



**Discurso del Presidente Federal, Joachim Gauck,
con ocasión del almuerzo celebrado para conmemorar
el centenario de la Cámara Chileno Alemana de
Comercio e Industria
el 13 de julio de 2016
en Santiago de Chile**

Espíritu emprendedor y amplitud de miras, con frecuencia esas dos virtudes acompañan el inicio de las historias de éxito. Y, en efecto, fueron también esas virtudes las que inspiraron a comerciantes alemanes en el año 1916, en plena Primera Guerra Mundial, a fundar una cámara de comercio e industria en la ciudad portuaria de Valparaíso. En aquel entonces ya se embarcaba para Alemania salitre y cobre por el Pacífico y en sentido inverso llegaban máquinas y medicamentos a Chile. La Cámara ayudó a consolidar el comercio y los intercambios entre nuestros países. Y creó vínculos que se mantendrían a lo largo de los cien años pasados por encima de crisis económicas y virajes políticos.

Hoy la CAMCHAL asume un protagonismo esencial en las relaciones económicas entre Chile y Alemania. Promueve el comercio y a la par la transferencia de tecnología y know-how. Asiste a los exportadores alemanes y también a los empresarios chilenos que buscan socios y nuevos mercados. Asimismo mantiene un compromiso activo en los campos de la capacitación profesional y la investigación y el desarrollo. El lema que han elegido ustedes para su centenario da en el clavo: la CAMCHAL une lo mejor de dos mundos. También por ese motivo me alegro de estar hoy aquí con ustedes. Les agradezco mucho su tan amable recibimiento.

Espíritu emprendedor y amplitud de miras, esas dos virtudes son asimismo características de la economía de este país. Chile posee un potencial económico formidable, entre otras razones porque no ha reaccionado aislándose frente a las crisis y guerras con que nos vemos confrontados en innumerables lugares del mundo. Como ciudadanos de un país situado entre Atacama y la Antártida, entre los Andes y el Pacífico, y que desde una perspectiva europea por tanto parece un

poco apartado, los chilenos han reconocido lo importante que es una economía abierta, orientada a los mercados mundiales. El compromiso de Chile con el libre comercio contribuye al crecimiento y al bienestar. Y ese compromiso también es de interés para Alemania en cuanto nación exportadora y para sus socios de la Unión Europea. La actual revisión del Acuerdo de Asociación entre Chile y la Unión Europea entraña la oportunidad de seguir mejorando las bases del comercio entre ambas partes.

En un momento en que han bajado los precios del cobre y otras materias primas en el mercado mundial cada vez más chilenos se percatan de la importancia que tiene para una economía nacional la diversificación de la actividad económica. Desde hace tiempo está claro que para incrementar su competitividad el país tiene que reducir en mayor medida su dependencia de la minería pero impulsar aún más la industrialización y modernizar la producción. Alemania seguirá apoyando a Chile en esta senda de renovación. Por cuanto la economía es uno de los pilares fundamentales de las relaciones entre nuestros países. Y así debe seguir siendo.

El gran interés de las empresas alemanas por Chile queda patente en el rango de los representantes empresariales que me acompañan en este viaje. Los inversores alemanes contribuyen a la innovación en este país y son socios confiables, sea en el sector de la minería, sea a la hora de impulsar el cambio estructural. Estoy pensando por ejemplo en la implantación de procesos de producción respetuosos con el medio ambiente y la expansión de las energías renovables. A la inversa, también grandes empresas chilenas han invertido últimamente en Alemania, tanto en el negocio del cobre como en la navegación marítima. Es sabido que para los empresarios que operan a nivel mundial la seguridad jurídica y la estabilidad política son factores de gran importancia. Y necesitan tener confianza en el país en el que desarrollan su actividad. Son instituciones como las cámaras de comercio las que fomentan esa confianza, también más allá de las fronteras.

Los empresarios de éxito, así lo hemos aprendido en todo caso en Alemania, no miran solo al resultado inmediato. Saben que también asumen una responsabilidad social. Justamente la formación y capacitación profesional de las y los trabajadores es una importante condición previa no solo para el progreso económico sino precisamente también para el progreso social. Porque abre expectativas de promoción. Me congratulo de que la Cámara Chileno-Alemana de Comercio e Industria tenga como una de sus prioridades el fomento de la capacitación profesional. La Cámara tiene en su haber importantes logros, como por ejemplo los cursos de su centro de capacitación o las iniciativas dirigidas a implantar en colaboración con socios chilenos algunos elementos del exitoso sistema de capacitación laboral alemán, la formación profesional dual.

Un segundo ejemplo de responsabilidad corporativa que quisiera destacar aquí es el principio alemán de la cooperación social. En la República Federal el diálogo constructivo entre empleadores y sindicatos es desde hace décadas uno de los pilares de la economía social de mercado, un término en el que por cierto quiero incidir. Porque la experiencia demuestra que si ambas partes cooperan en pie de igualdad y tratan de alcanzar compromisos conjuntamente ello no solo redundará en beneficio del éxito económico y del empleo duradero sino que también favorece la paz social y promueve una sociedad civil activa.

Ello requiere condiciones previas, los empleadores y los trabajadores tienen que acercarse los unos a los otros. Nuestras experiencias económicas no son malas y por eso consideramos positivo tal acercamiento. Es un modelo de éxito. Así pues, los grupos de interés pueden dirimir sus conflictos a través de la negociación, sin perder de vista los elementos compartidos.

Y mi deseo es que en el futuro podamos seguir reforzando la capacidad de diálogo y de acuerdo en nuestras sociedades, máxime en tiempos confusos en los que hay quien anhela soluciones simples. Porque son las ciudadanas y los ciudadanos quienes, al igual que los gobernantes, tienen la responsabilidad del desarrollo económico, social y político de nuestros países. Tenemos que defender permanentemente nuestras conquistas democráticas y nuestro orden económico libre. Y deberíamos concienciarnos una y otra vez de que los procesos de negociación, aunque pueden ser laboriosos, a la larga merecen la pena, para todas las partes.

El gran escritor chileno Antonio Skármeta, en tiempos Embajador de su país en Berlín, describió en su día muy atinadamente esta actitud pragmática ante la democracia. La democracia, vino a decir, no aspira al paraíso en la tierra, ni tan siquiera a la igualdad de todos los seres humanos en todos los órdenes. Sigue siendo perfectible, precisamente porque no es perfecta y no tiene pretensión de perfección.

Mi deseo es que sigamos cooperando animados de este espíritu y forjemos juntos nuestro futuro. No me cabe duda: la Cámara Chileno-Alemana de Comercio e Industria contribuirá a ello en lo que le toca, con espíritu emprendedor y amplitud de miras. Reciban mi más cordial felicitación con motivo de su centenario. Alzo mi copa para brindar por las relaciones germano-chilenas y por la amistad entre nuestros pueblos.